**Relatos invernales**

Cleto Thar

Introducción: Promesas de conejos y lobos

Cuando el invierno se acercaba, los animales más astutos se abastecían de comida por adelantado, para que no les falte el alimento. Durante la estación del frío, era difícil salir a buscar alguna presa para cazar o alguna hierba para masticar, puesto que, casi toda la vegetación se veía cubierta de nieve y los frutos ya no florecían.

Los que se alimentan de hierbas, verduras, vegetales y frutas, tales y como, por ejemplo, los conejos, tenían un modo muy representativo de qué manera actuar en tales situaciones que ocurrían una vez cada año.

Las sociedades de conejas, conejos y roedores unidos de orejas alargadas hacían lo siguiente: cavaban profundas madrigueras con bastante cuidado y se preocupaban por almacenar mucha comida para tales duros momentos, de suerte que pudieran pasar el invierno abrigados y bien alimentados.

De modo similar, aunque con mayor dificultad, los que acostumbraban alimentarse de carne se escondían en cuevas. Por ejemplo, los lobos, quienes eran muy feroces y, además, grandes cazadores organizados. Se cuenta que una patrulla de lobos bien liderados podía llegar a depredar animales tan grandes como los megaterios, chanchifantes, o incluso a los veloces caballos, siempre y cuando los encontraran descansando, o bien, acorralados, ya que de otro modo no podían competir con su velocidad.

Había una especie de guerra, por entonces, entre los dos bandos mencionados; por un lado, los animales carnívoros querían que se defienda su derecho a alimentarse tal y como la naturaleza les dictaminaba, mientras que, por el otro lado, los animales herbívoros defendían el ideal de vivir sin la amenaza de ser violentados, y parecían estar muy de acuerdo entre ellos, pero jamás lograban convencer al bando opuesto, debido a que cada vez que enviaban un emisario para conversar los términos de un acuerdo, luego el enviado no regresaba jamás, y se desconocía de su paradero.

Para los carnívoros, era cuestión de supervivencia, mientras que, para algunos herbívoros, era una amenaza natural de la que tenían que saber cuidarse, si querían seguir existiendo. Había otros que no se hacían problemas, y se acostumbraron a alimentarse de insectos, pero luego, los diversos bichos de todo el gran bosque primordial se unieron al pliego de los herbívoros; Ellos también querían vivir sin amenazas latentes en cada esquina, camino o refugio.

En medio de este caos natural muy organizado, sucedió una vez algo que podría ser bueno poner en conocimiento general, para que otros mundos estén advertidos. Sépase que un día antes de un larguísimo invierno, se fueron a encontrar dos grandes enemigos. Decir enemigos, en realidad, puede ser un exceso; Ellos simplemente cumplían su papel desde su punto de vista, y no tenían nada en contra de la personalidad del otro, sin embargo, había un modo en que funcionaban las cosas que hacían que estos dos animales estén contrapuestos.

Un conejo muy pobre se escabullía entre cierto sendero que transitaban algunas caravanas desconocidas. Este conejo era profesor de una escuela subterránea, y aunque hacía muy bien su trabajo, era poco el dinero que podía ganar con eso, y debido a esta situación, se veía forzado a recolectar sus propias frutas, en lugar de simplemente comprarlas en el mercado de los roedores unidos de orejas alargadas.

El conejo tenía por nombre Catapulta y debido a que era muy pobre, le hacía falta llenar una canasta grande para sobrellevar el invierno, ya que no tenía una familia, y es en esta situación, con la canasta a medio completar, que se vino a cruzar con un gran lobo feroz que le había olfateado de lejos.

De un salto agresivo, el enorme lobo cayó encima de su presa y lo aturdió con las patas y se perfiló para dar un mordisco final a su presa. El conejo Catapulta se encontraba golpeado en el piso, y para cuando logró levantarse, el gigante carnívoro se relamía y calculaba el momento exacto para dar rienda libre a sus poderosos dientes.

Pero antes que pudiera el lobo terminar con su vida de un bocado fulminante, el conejo recordó que hacía mucho tiempo había perdido tanto su miedo, como sus inseguridades, de modo que de un salto se puso en pie y le reclamó lo siguiente al lobo: - “Oh!, por el Thar, gran cazador de cazadores que me somete con su presencia, acaso pueda yo ofrecerte algo mejor que mi carne para que te alimentes con una comida distinta”. - Declamó Catapulta con solemnidad.

El lobo bufó y no sabía si reírse ahora o después, pero como era un animal sensato, prefirió echarse una carcajada en otra ocasión, de modo que extendió su gran hocico y de un solo mordisco, desarmó el cuerpo del pobre conejo. Con bastante desprecio, el gran lobo tiró el cuerpo del conejo junto a otras presas, que se encontraban apiladas en una tela, y el lobo arrastró su botín hasta su cueva.

Pasaron dos horas para que el enorme carnívoro llegara a su cómoda cueva, arrastrando una gran tela que tenía roedores pequeños de toda clase. Cuando entró a su hogar, su familia le saludó y luego de muchas muestras de afecto, la mamá loba le preguntó qué debería cocinar, esta noche especial, el día antes del invierno.

El gran lobo tenía, además de una pareja, tres hijos, quienes eran muy inquietos, traviesos, pero, sobre todo, engreídos por sus amorosos padres. – “¿Qué te parece si a este conejo lo aderezo y lo guiso para comer esta noche?” – preguntó la madre loba, pero justo cuando el padre lobo iba a demostrar su conformidad, los tres hijos saltaron al mismo tiempo en reclamos: - “¿Por qué conejo de nuevo?” – dijo el mayor. El segundo inmediatamente agregó: - “Hemos comido conejos desde el verano, ¿no hay otra cosa?”- para finalmente ser el turno del tercero y dijo, en el mismo sentido de protesta: - “¿Conejo de nuevo? ¡Si seguimos comiendo esto se nos van a alargar las orejas! – produciendo así, la sonrisa divertida de su madre.

Finalmente, decidieron el padre y la madre que era mejor guardar las otras presas para el futuro, y lo más racional para comer, a pesar de las protestas, tenía que ser el conejo, pero justo cuando lo iban a sazonar, la madre loba dio un salto y anunció con horror: - “¡A este conejo no le has mordido bien el cuello, todavía está vivo!”.

En efecto, Catapulta se ponía de pie y más resuelto que nunca, se disponía a dar sus mayores muestras de diplomacia y oratoria. Con una voz calmada y soberbia expresó lo siguiente a la familia de lobos: - “Oh, por el Thar, grandes animales con afilados dientes, seguramente ustedes piensen que se van a beneficiar en alimentarse de mí, y no los puedo culpar por tener esa creencia, pero les voy a explicar de qué modo se equivocan. Yo soy un conejo pobre y no me alimento del mejor modo, pueden comprobar que mi carne es escasa, mis huesos faltos de sabor y mis orejas, aunque fueran masticables, no son de propiedad nutritiva.”-

Los hermanos lobos se miraron y quedaron fascinados. El mayor aulló muy fuerte, el segundo olfateó de cerca y el tercero volteó hacia sus padres y les repuso: - “Es verdad, lo que dice este conejo, sus carnes son escasas y no huele a mucho sabor; quizás podamos sacar provecho de que se haya mantenido con vida, de un modo distinto” – y dicho esto, su padre no dijo una palabra y su madre se limitó a sonreír muy delicadamente.

El conejo Catapulta, sin embargo, continuó: - “Saben bien ustedes que sus cuerpos tienen sangre, al igual que el mío, y esto se debe a que ambos somos animales que poseemos corazones. Hay algunos sabios viejos que dicen que somos mitad cuerpo y mitad espíritu: yo les prometo, si me perdonan la vida, alimentarles con lo que sé cocinar el cuerpo, pero, sobre todo, darles comida para el pensamiento y el alma, con los cuentos que se conocen en las más profundas madrigueras de conejos, de las cuales, ningún otro animal sabe.”

El gran lobo cazador, aunque tenía hambre, pensó: - “Justo este conejo, y no otro, tuve que cazar, dentro de todos los posibles, ¡Ah!, por el Thar”- pero no manifestó nada, ni siquiera un gesto a favor o en contra de la petición irrisoria de su presa. Mientras tanto, la madre loba no ocultó su sorpresa y le repuso lo siguiente al valiente conejo: - “Oh, elocuente roedor de orejas generosas, debes saber que ya hemos comido animales más flacos y pequeños que tú, sin embargo, hay algo que me sorprende de lo que dices. ¿Dices que se cuentan historias entre los conejos? Mi padre y mi madre siempre me contaron historias de lobos, pero nunca de conejos; Yo quiero saber qué tienes que decir esta noche, y si me encuentro satisfecha, te prometo, en nombre de mi familia, que te perdonaremos la vida un día invernal más, y así, hasta que ocurran dos cosas: o bien, se agoten tus cuentos, o bien, se termine la estación.”- Y dicho esto, el conejo sonrió aliviado, pero los tres hijos no habían terminado de plantear sus observaciones.

El mayor de los hijos lobos dijo: – “¿Es verdad, conejo, que sabes cocinar?” – preguntó con bastante admiración, para luego agregar: - “Por el Thar, ¡me gustaría probar el sabor de tus habilidades en la cocina”- Ante lo cual, estuvieron todos de acuerdo, puesto que representaba algo totalmente nuevo y desconocido para ellos.

El conejo Catapulta, supo entonces que su vida pendía de un hilo, y no tenía otra misión que la siguiente: contentar a la familia de lobos durante el invierno, para que le perdonaran la vida. Salió apresurado el último día de otoño, y con la ayuda del gran cazador carnívoro, recolectaron tantos materiales para cocinar como les fue posible. Al regresar, el conejo tiró verduras en una olla agua, le agregó condimentos y nueces, para finalmente (en contra de su costumbre) agregar un pequeño pedazo de carne a la mezcla, de modo que ofreció un poco de su preparado a toda la familia de lobos y les dijo lo siguiente, mientras ellos probaban ese alimento tan novedoso. Catapulta expresó: - “Les relataré, entonces, amigos lobos, algo que sucedió mucho tiempo atrás. – Y dicho esto, el invierno comenzó.

Noche 1: La historia terrible de la estatuilla del hombrecito

Noche 2:

Noche 3:

Noche 4:

Noche 5:

Noche 6:

Noche 7:

Noche 8:

Noche 9:

Noche 10:

Noche 11:

Noche 12:

Noche 13:

Noche 14:

Noche 15:

Noche 16:

Noche 17:

Noche 18:

Noche 19:

Noche 20:

Noche 21:

Noche 22:

Noche 23:

Noche 24:

Noche 25:

Noche 26:

Noche 27:

Noche 28:

Noche 29:

Noche 30:

Noche 31: